

"La América se dilata por todas las zonas, pero forma un solo continente; los americanos están diseminados por todos los climas, pero deben formar una familia."—José Cecilio del Valle.

Simón Bolívar y José Cecilio del Valle

(Del Boletín de la Unión Panamericana, Mayo 1942, Washington, D. C.)

Por PEDRO DE ALBA

Las ideas de circulación extensa y dilatado alcance están expuestas a un desgaste oneroso o prematuro. Si pasan de manera automática de una mente a otra van perdiendo su brillo o su identidad y suelen desfigurarse. Para que se conserven limpias y puedan aumentar su prestigio y su significado hay que volver los ojos a sus orígenes. Ningún gran movimiento político se improvisa; su vigor y su permanencia dependen en gran parte de sus raíces históricas. El movimiento panamericanista como aspiración unitaria de todos los pueblos de América tiene un aliento secular y descansa sobre principios que han servido de bandera en las grandes jornadas libertarias del continente. En distintas épocas y lugares han alumbrado de manera espontánea los ideales de unidad continental; hombres del norte, del centro y del sur los han sostenido con idénticas razones, tendencias semejantes y parecidos propósitos.

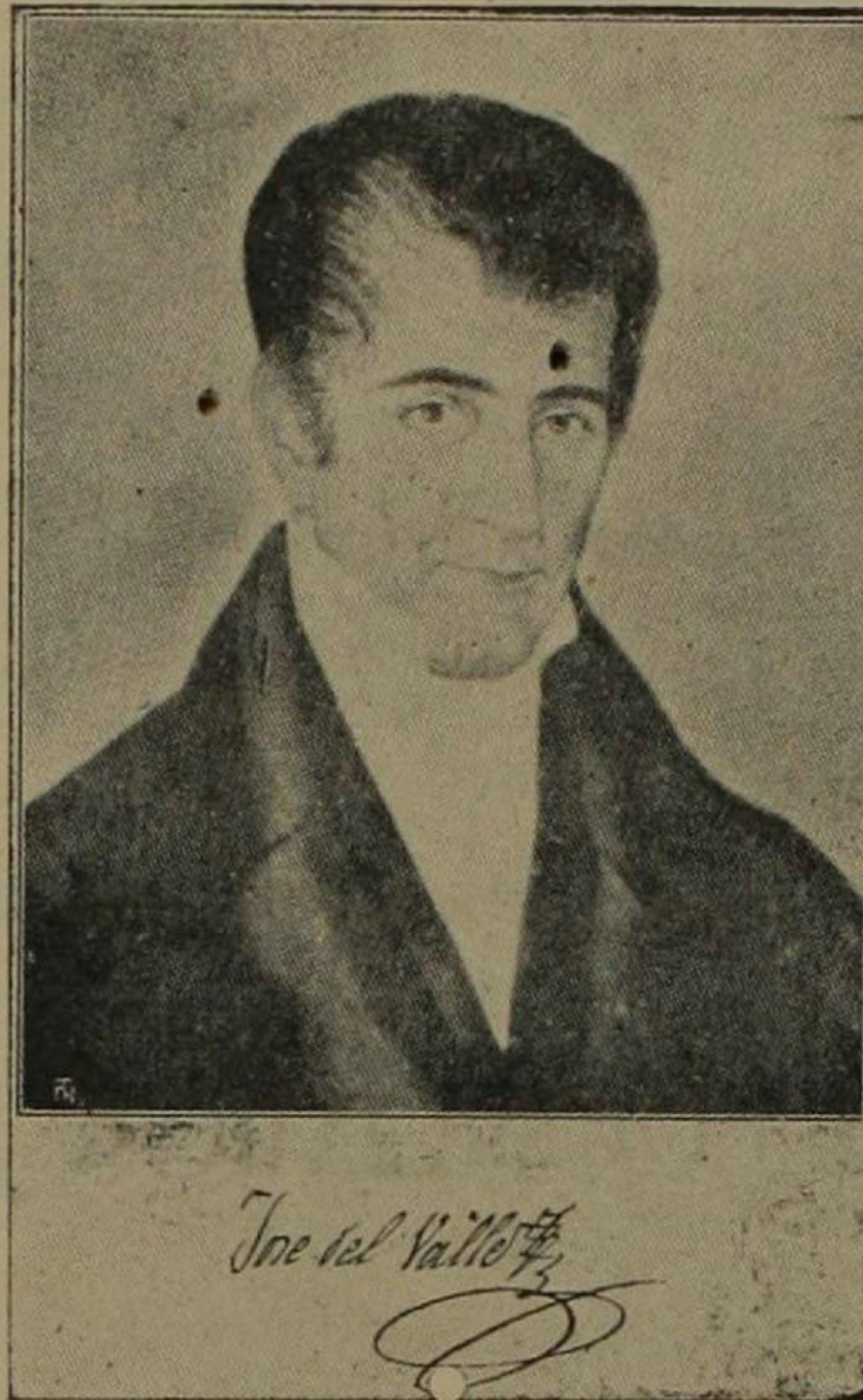
La ideología de Simón Bolívar el Libertador se ha difundido ampliamente en estos últimos años; puede afirmarse que forma parte del patrimonio intelectual de todo americano medianamente informado. Bolívar representa un plano de convergencia y un eje de rotación en los dominios del panamericanismo histórico. Antes que él expusiera en forma sistemática tales ideas ya habían sido patrocinadas por precursores de la independencia; después de él se abrió ancho camino a la doctrina panamericanista. Bolívar es un símbolo de la más alta americanidad porque fué fiel intérprete de una aspiración dispersa. El puso al servicio de esa causa su genio, su energía, su gloria y su experiencia.

En la adversidad y en el triunfo, en las arenas a las tropas victoriosas y en los mensajes a los congresos constituyentes, en su correspondencia privada o en las instrucciones a sus agentes diplomáticos siempre aparecía con toda preferencia y dignidad el tema de la unión de las repúblicas libertadas. En el principio pensó únicamente en los países de origen hispánico; a medida que los planes de ejecución avanzaban se extendía en su espíritu el concepto de americanidad y para 1826 en que se celebró el Congreso de Panamá ya se habían extendido invitaciones al Imperio del Brasil y a los Estados Unidos del Norte.

Henry Clay, el Secretario de Estado del Presidente Adams, llamó al proyecto bolivariano de confederación americana "venturosa y fecunda idea" y obtuvo aprobación del congreso de su país para que los Estados Unidos se hicieran representar en la Conferencia de Panamá.

De un extremo a otro del continente germiaba y crecía la ilusión de que el continente americano constituyera una gran familia de naciones. Quienes inician la cruzada con mayor vehemencia y energía son los hispanoamericanos; tal actitud era consecuencia lógica de la administración colonial española que englobaba en un solo plan de gobierno a pueblos extendidos por todo el continente. La solidaridad y unificación de las naciones de América es una aspiración esencialmente hispanoamericana; próceres del pensamiento y de la acción lo mismo en Chile, Argentina y Uruguay que en el Perú, Ecuador, México y Centro América la respaldaron. En la época de las guerras de independencia los hombres de la América Española pensaban en términos amplios y generosos de americanidad.

¡Qué conmovedor y ejemplar aparece el gesto de don Miguel Hialgo, promulgando el de-



creto de abolición de la esclavitud de Guadalupe como "Generalísimo de América"! El justifica tal medida en cumplimiento de "altos fines que anuncian la prosperidad de los americanos."

Esa tónica del pensamiento de principios del siglo XIX y ese propósito de extender a todo el continente los beneficios de la libertad se mantuvieron hasta la época en que aparece el caudillaje atomizador.

Uno de los exponentes más autorizados, sagaces y concienzudos de la doctrina panamericanista en su período inicial fué José Cecilio del Valle. Este ilustre ciudadano continental nació en Honduras, hizo su carrera profesional de abogado en Guatemala y participó activamente en la política de Centro América y de México. La doctrina de José Cecilio del Valle es una fuente de inspiración para fortalecer el movimiento panamericanista de nuestros días.

La parte fundamental de sus obras apareció en dos magníficos volúmenes publicados por José del Valle y Jorge del Valle y Matheu en 1930. Tipografía Sánchez y De Guisse, 8ª Avenida Sur No 24, Guatemala, C. A. Difícilmente podrá encontrarse en la literatura social y política de América una obra de mayor significado y actualidad que la de aquel ilustre hombre de estudio y político militante de la primera mitad del siglo XIX. Trata centenares de temas con dominio, agudeza y valentía; puede considerarse como uno de los fundadores del ensayo político-social en América. Siendo hombre de severas disciplinas científicas y de sólida formación literaria acierta con la nota comprensible y fácil y así pasa lista entre los más esclarecidos escritores populares. Entre sus trabajos de esta índole figuran aquellos artículos que aparecían en el periódico *El Amigo de la Patria* de la ciudad de Guatemala. El 23 de febrero de 1822 publicó un ensayo titulado *Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar*, que es un documento básico en la historia del panamericanismo. Redactado casi tres años antes de la convocatoria de Bolívar al Congreso de Panamá, concuerda con las ideas del Libertador y en muchos sentidos las amplía y las fortalece. Bo-

lívar llevaba dentro de sí el fuego de la americanidad grande y única; habla de ella en la carta de Jamaica—1815—con clarividencia y urgente apremio, pero no dió forma categórica a sus planes hasta 1824, fecha de la invitación al Congreso de Panamá. En los diez años que van de la carta de Jamaica al manifiesto de Lima fué el mantenedor por excelencia de un plan teórico de confederación continental. Los héroes que conciben las ideas geniales necesitan la ayuda de hombres de estudio para que las desarrollen y de modestos obreros para que las ejecuten.

José Cecilio del Valle participaba de los tres atributos: concepción original, estudio metódico y aplicación práctica. Los ocho puntos que él propone para un congreso interamericano en la "provincia de Costa Rica o de León" (Nicaragua) demuestran su clara visión de los problemas de América.

La proclama continental de Valle está redactada con profunda y precisa dialéctica; de cada punto se pueden desprender planes de trabajo para el presente. Después de afirmar que una gran conferencia para arreglar los asuntos de América sería más respetable que la de Viena de 1815 (aquella que quiso establecer un nuevo orden en Europa después de la caída de Napoleón), propone temas concretos a su hipotética asamblea panamericana. Entre ellos se pueden encontrar los gérmenes del panamericanismo de nuestros días. "Punto IV.—Trazar el plan más útil para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos ni víctima de divisiones intestinas..." "Punto VI.—(Que fijándose estos objetos formasen: 1º la federación grande que debe unir a todos los estados de América; 2º el plan económico que debe enriquecerlos. Que para llenar lo primero se celebre el pacto solemne de socorrerse unos a otros todos los Estados en caso de invasiones exteriores... Para lograr lo segundo se tomasen las medidas y se formase el tratado general de comercio en todos los estados de América, distinguiendo siempre con protección más liberal el giro recíproco de unos con otros y procurando la creación y fomento de la marina que necesita una parte del globo separada por mares de las otras." "Se creará así un poder que... dará a los estados débiles la potencia de los fuertes. Se derramarán desde un centro a todas las extremidades del continente las luces necesarias para que cada provincia conozca su posición comparada con las demás..."

"Se unirían sabios que teniendo a la vista el mapa económico y político de cada provincia podrían meditar planes y discurrir medidas de bien para todas las provincias en particular y para la América en general..."

Su proyecto termina con esta sentencia: "El estudio más digno de un americano es la América."

El certero instinto popular llamó al gran prócer centroamericano "el Sabio Valle"; el tiempo ha demostrado que hubo razón plena para concederle ese título. No hay tema de los incluidos en agendas de las últimas conferencias panamericanas que no haya sido previsto por José Cecilio del Valle. Defensa del continente, lo mismo contra las fuerzas disolventes internas que contra las amenazas extranjeras; pactos de solidaridad, democracia en marcha, acuerdos económicos.—Medidas de cooperación intelectual, equilibrio de producción y de consumo, facilidades de transportes, marina mercante y flota protectora de la integridad ame-

(Concluye en la pág. 159)